

## EL POETA JUAN BAUTISTA AGUIRRE

Lcdo. Rafael Díaz Icaza\*\*

Juan Bautista Aguirre nació en Daule, el 11 de abril de 1725. Pese a ser la más importante de la Colonia Quiteña, y una de las mayores de nuestra América del siglo XVIII, su obra poética permaneció desconocida casi dos siglos. Los lectores ecuatorianos pudimos apreciarla recién a partir de 1943, con la aparición del volumen III de la Colección Clásicos Ecuatorianos, editada por el Ministerio de Educación. La investigación paciente y el estudio atento de Gonzalo Zaldumbide, prologuista de la obra, hicieron un gran bien a nuestras letras.

Antes de establecerse su valor lírico, Aguirre figuraba como uno de los oradores y maestros jesuitas que brillaron con luz propia en la Colonia. La fama del profesor desbordó a la recoleta Quito y fue ratificada en el exterior, en colegios, claustros religiosos y universidades.

Juan Bautista Aguirre se educó en Quito, en el Colegio Seminario de San Luis e ingresó a los quince años de edad a la Compañía de Jesús. Se ordenó como sacerdote a los treinta y tres años de edad. Su voluntad de estudio, su búsqueda de nuevas formas de enseñanza y su fácil comunicación humana le ganaron las cátedras de Filosofía y Teología Moral, en la Universidad jesuita de San Gregorio Magno. En este campo, el prestigio de Aguirre creció rápidamente. En alguna ocasión, el estudioso Espejo, médico, abogado, suscitador y zapador del siglo XVIII,

- \* Conferencia en el Homenaje a Juan Bautista Aguirre. Parainfo "Simón Bolívar", el 15 de Junio de 1986.
- \*\* Director del Dpto. de Comunicación Social y Extensión Universitaria de la Universidad de Guayaquil.

se declaró su discípulo. Aunque, en otras, lo zahirió aludiendo a las fallas de la educación jesuítica y al enrevesado, casi criptico estilo de los culteramos. Sus contemporáneos historiadores de la literatura le negaron el lugar que merecía, en tanto que referíanse a solemnes mediocridades líricas como las incluidas por el Padre Juan de Velasco en su "Colección de Poesía varias hechas por un ocioso en la ciudad de Faenza." Incluso Juan León Mera lo trató mal en su "Ojeada Histórico Crítica sobre la poesía Ecuatoriana", reconociéndole sólo una aptitud especial "para el género templado", "para la poesía blanda y apacible." Cuando, como justificadamente dice Gonzalo Zaldumbide: "La inspiración gloriosa, el esplendor metafísico, el nervio saltante e imprevisto de la imagen, fueron más bien el fuerte de este poeta dotado de todos los dones.

Quando Carlos III expulsa a los jesuitas de sus colonias americanas, Aguirre sale de Quito en unión de 77 compañeros. Su destino: Italia y la cátedra extranjera. En Ravena fue Superior del Convento de la Ciudad y luego lo nombraron Rector del Colegio de los Jesuitas. El Arzobispo de la diócesis lo nombró Examinador Sinodal.

Por cinco años permaneció en Roma, como consultor de las máximas autoridades de la Iglesia. Durante otro lustro, desempeñó en Tívoli la cátedra de Teología Moral, hasta que falleció, el 15 de Junio de 1786. Tenía sesenta y un años de edad.

Los primeros reconocimientos de la obra poética del Padre Aguirre vienen de afuera. Antes, apenas si tenía noticias de las Décimas a Guayaquil y Quito, que si estaban tocadas de gracia, y a trechos inclusive de aliento poético, eran al fin de cuentas ensayos de rima y métrica con fines de humor.

La poesía de juventud, escrita por Aguirre cuando se hallaba en Quito, fue salvada del olvido gracias a Juan María Gutiérrez, escritor y crítico argentino que arribó al Ecuador en 1846, huyendo de la dictadura de Rosas. Los parientes del poeta le

hicieron entrega de los manuscritos. La sorpresa del ávido lector y el entusiasmo del crítico debieron ser muy grandes al encontrar una obra densa, seria, con las características de lo no perecedero. Tras leer tantas trivialidades coloniales, tantas banalidades y cursilerías seudo líricas, tantas disquisiciones sobre la mística o acerca de la salvación espiritual, se habrá estremecido ante un poeta sin titubeos, en quien cada verso es una ventana para el vuelo de las sugerencias. Un poeta troquelador de sensaciones y expresiones, con lo mejor del conceptismo quevediano y del culteranismo gongorino; pero a la vez con personalidad intransferible. Un autor que decía: "No tienes ya del tiempo malogrado/ en el prolijo afán de tus pasiones / sino una sombra, envuelta en confusiones,/que imprime en tu memoria tu pecado."

Entre la rica y corta obra de Aguirre, se destaca la "Carta a Lizardo" en donde con un tono afín — pariente legítimo no calcomanía de la "Epístola Moral", medita el poeta sobre la vida como estación de tránsito entre dos muertes: la del perecer. Al nacer, el hombre muere para la vida del claustro maternal, y pareciendo muere al devolver la vida que le fue prestada para "durar" en la tierra. O, como dice Carrera Andrade en "Interpretaciones Hispanoamericanas": "desenvuelve la idea de que la vida es un pasaje entre dos muertes, una luz entre dos mundos de sombra: el que precede al nacimiento y el que se abre al finalizar la existencia."

Utilizando a siete personajes que representan a la Naturaleza, advierte el poeta a su amigo Lizardo sobre la transitoriedad de los bienes materiales: "Ay, Lizardo querido: /si feliz muerte conseguir esperas/ es justo que advertido,/pues naciste una vez, dos veces mueras. /Así las plantas, brutos y aves lo hacen;/dos veces mueren y una sola nacen."

Todos nacen difuntos. Mueren para vivir y a la vez discurren la existencia con el fin de morir. La azucena, la rosa, el

arroyo, el ave, la fruta, el oso y el pino pasan de la sombra a la luz transitoria y luego a la obscuridad, en contrapunto que es una fiesta ideológica y formal. Los juegos y los fuegos de las figuras literarias ciñen a las ideas y las avivan con perdurable esplendor. Tal es el caso de los retruécanos: "¡Oh, incierta, vida en tanta muerte cierta!". Las aliteraciones de delgada música. "Y la vela de lino/ conque vuela el batel altivo y grave." Las elipsis, tan gratas al culteranismo: "La que marchita nace flor de campo." Las similitudines: "Lázaro, imagen viva/ que al desengaño humano vela y vale." Las metáforas: "pino, montaña con alas", "estrella de carmín"; "fragante pompa"... Y así, un despliegue innumerable de riqueza técnica dorada por la llama de la desoladora consciencia de que *somos — estamos doblemente condenados a muerte.*

El P. Julián Bravo, en la poca difundida obra *Juan Bautista Aguirre, de la Cía, de Jesús, NUEVAS POESIAS*, cuenta que el 30 de noviembre de 1971 el P. Lorenzo García escribió al P. Julio Tobar García una misiva en la que le anunciaba la existencia, en la Biblioteca de los Padres Carmelitas de Cuenca, de un manuscrito con poemas desconocidos del poeta mayor del S. XVIII. "*Un librito encuadernado con pasta de cuero, con adornos de oro, 87 hojas con bellos adornos a pluma.*"

El P. Tobar lo entregó al P. Bravo, y éste, con ayuda de los Carmelitas de Cuenca, verificó que tratase de un auténtico manuscrito del siglo XVIII, correspondiente a los difíciles años del exilio decretado por Carlos III.

Cinco son los nuevos poemas del P. Aguirre hallados en el manuscrito:

- Rasgo épico a la llegada de la misión del P. Tomás Nieto Polo de la Cía. de Jesús a la ciudad de Guayaquil.
- Redondillas (A unos ojos hermosos).
- Da noticia a un amigo suyo de la muerte de un prebendado.

- Fábula de Mirra y
- Fábula de Atalanta e Hipómenes.

Los críticos han llamado la atención del lector común sobre las similitudes estilísticas de las obras recién descubiertas con las sacadas a luz gracias a la intervención de Juan María Gutiérrez. Así, *el Rasgo Epico a la llegada de la Misión del P. Tomás Nieto Polo*, tiene claro parentesco, pese a la diversidad del tema, con *el Rasgo Epico a la Concepción de nuestra Señora*. En cambio, la "Fábula de Mirra" y la de "Atalanta e Hipómenes" muestran la devoción por los temas mitológicos, tan perseguidos por Góngora y sus continuadores. Las Redondillas (A unos ojos hermosos) son un trabajo de limpieza del agradable poemita erótico encontrado en el primer manuscrito. Mejorado notablemente con las variaciones, claro está.

Aguirre pagó tributo al clasicismo grecorromano, con las fábulas citadas, que son en cierto modo un puente con su poema Descripción del Mar de Venus. Las primeras versiones literarias del tema que conocemos son las de Ovidio. Como sabemos, Mirra se enamora de su padre y mediante engaños obtiene una relación incestuosa con él, concibiendo a Adonis. El padre, al descubrir el crimen, intenta matarla, más ella huye a Arabia, donde a causa de la maldición paterna se convierte en el árbol llamado mirra.

Para terminar, quiero hacer dos afirmaciones que — lo reconozco — son gratuitas. La primera es que el gongorismo contraído con tanto retraso produjo grave perjuicio a Aguirre. Si no hubiera escrito con esa atadura, otro gallo hubiera cantado a su magnífica poesía. Especialmente, si hubiera utilizado su gran talento para escribir, en las mismas mareas hondas de la *Carta a Lizardo*, sus poemas del exilio europeo. La segunda afirmación es que posiblemente seguirá lloviendo así, sin escampar: que aparecerán nuevos manuscritos, individuales, o colectivos, para mayor gloria de nuestras letras coloniales.